

Conocimientos Fundamentales de Español



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

RECTOR

Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Juan José Pérez Castañeda

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

M. C. Ramiro Jesús Sandoval

SECRETARIO DE SERVICIOS A LA COMUNIDAD

Lic. Luis Raúl González Pérez

ABOGADO GENERAL

Mtra. María de Lourdes Sánchez Obregón

DIRECTORA GENERAL DE LA ESCUELA

NACIONAL PREPARATORIA

Mtro. Rito Terán Olguín

DIRECTOR GENERAL DEL COLEGIO

DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Mtra. Lidia Guadalupe Ortega González

COORDINADORA DEL CONSEJO ACADÉMICO

DEL BACHILLERATO

Dr. Ignacio de Jesús Ania Briseño

DIRECTOR GENERAL DE SERVICIOS

DE CÓMPUTO ACADÉMICO

Dr. Francisco Cervantes Pérez

COORDINADOR DE UNIVERSIDAD

ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

Enrique Balp Díaz

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Colección Conocimientos Fundamentales

Conocimientos Fundamentales de Español

Tatiana Sule Fernández
(Coordinadora)

Lilián Camacho Morfín
María Ysabel Gracida Juárez
María Xóchitl Megchún Trejo
María Teresa Ruiz García
Tatiana Sule Fernández

Karla Paulina Amozurrutia
(Asistente de Coordinación)



Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2009



MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA
MADRID • NUEVA YORK • SAN JUAN • SANTIAGO
SAO PAULO • AUCKLAND • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI
SAN FRANCISCO • SINGAPUR • ST. LOUIS • SYDNEY • TORONTO

Colección Conocimientos Fundamentales

Esta colección es parte de un programa de la UNAM orientado a la producción de libros y materiales digitales para el bachillerato.

Programa Conocimientos Fundamentales para la Enseñanza Media Superior

Coordinación general: Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Coordinación operativa: Dr. Alfredo Arnaud Bobadilla
Coordinación editorial: Rosanela Álvarez Ruiz
Asistencia editorial: Mariana Mendia Mejía

La coordinación general agradece la colaboración de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Consejo Académico del Bachillerato, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Economía, la Facultad de Derecho, la Facultad de Medicina, la Facultad de Química, el Instituto de Ecología, el Instituto de Geografía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el Instituto de Matemáticas, el Instituto de Física, el Instituto de Investigaciones en Materiales, el Centro de Ciencias Físicas, la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, la Dirección General de Actividades Cinematográficas, la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, la Dirección General de Televisión Universitaria, la Dirección de Literatura y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. Se agradece también a la Academia Mexicana de Ciencias.

Portada: Latinstock

Agradecemos la autorización para la publicación de material publicitario en este volumen a: Ministerio de Medio Ambiente de España, Librerías Gandhi, Radio Ibero, Dulces Costanzo. Agradecemos el permiso otorgado por Juan Matías Loiseau “Tute”, Douglas Wright y Arturo Kemchs para publicar las viñetas de su autoría.

Conocimientos Fundamentales de Español
1ª edición, 2009.

Colección Conocimientos Fundamentales
D. R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Secretaría de Desarrollo Institucional
ISBN-13: 978-970-32-49497
ISBN-10: 970-32-49493
Impreso y hecho en México

Coeditado por:



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES S.A. DE C.V.
A Subsidiary of The McGraw-Hill Companies, Inc.
Punta Santa Fe
Prolongación Paseo de la Reforma 1015
Torre A, Piso 17, Col. Desarrollo Santa Fe,
Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01376, México, D. F.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 736

Publisher: Jorge Rodríguez Hernández
Director editorial: Ricardo Martín del Campo
Editor sponsor: Luis Amador Valdez Vázquez
Asistencia editorial: Sandra Sandoval Flores / Adriana Hernández Uresti
Composición y formación: Arturo Rocha Hernández

Presentación

Los estudiantes son la razón de ser de nuestra Universidad. Cada año ingresan al bachillerato de la UNAM miles de jóvenes que depositan su confianza en la institución. Saben que los conocimientos y la experiencia que adquieran en nuestras aulas serán fundamentales en su proyecto de vida. Por ello, nuestra casa de estudios observa un profundo compromiso con sus estudiantes de nivel medio superior.

A partir del establecimiento de la Universidad Nacional, la preparatoria ha constituido una de las tres etapas de formación que ofrece la institución. En los albores del siglo XXI, nuestro bachillerato demanda una atención especial que asegure su fortalecimiento y su articulación, tanto en los dos subsistemas que lo conforman, como en los niveles de licenciatura y posgrado.

La adecuación de planes y programas de estudio a las exigencias contemporáneas, la actualización docente y la formación integral de los estudiantes, son prioridades que asumimos con absoluta responsabilidad.

Así, a través del Programa de Fortalecimiento del Bachillerato, la UNAM invierte su enorme potencial de inteligencia y creatividad en transformaciones que emanan de la reflexión y la reelaboración de los procesos de enseñanza, en función de los cambios y exigencias de nuestra sociedad dentro de un contexto global.

Uno de los productos tangibles de este Programa es la Colección Conocimientos Fundamentales para la Educación Media Superior, de cuya segunda etapa forma parte este libro.

A los volúmenes primeros se suman ahora nuevas disciplinas, con títulos como Español, Historia, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Computación y Comprensión de Lectura en Inglés, con los que cubrimos el espectro de asignaturas que se imparten en nuestro bachillerato.

La preparación en las distintas áreas y especialidades del saber resultaría trunca si no contemplara la sensibilidad y la necesidad expresiva de los jóvenes. Por ello hemos incluido en esta etapa el libro de Formación Artística, al que otorgamos particular importancia. En la UNAM sabemos que la identificación de las distintas ramas del arte y la adquisición de herramientas para su apreciación y ejercicio, son determinantes en la formación integral de una ciudadanía capaz de concebir, comprender y transformar su entorno.

Joven estudiante: con estos materiales queremos brindarte las herramientas para ensanchar tus horizontes y contribuir a tu realización personal con el más preciado de los bienes con que cuenta la humanidad: el conocimiento.

Dr. José Narro Robles
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prefacio

La Secretaría de Desarrollo Institucional, en colaboración con la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades y el Consejo Académico del Bachillerato de la UNAM, emprendió la tarea de reflexionar sobre los contenidos temáticos de las disciplinas que se imparten en el bachillerato, bajo la premisa de que la enseñanza media superior tiene como objetivos principales la formación de estudiantes que continúen sus estudios en la licenciatura y el posgrado, con posibilidades reales de incorporarse a la vida laboral, con un claro compromiso social.

Las disciplinas elegidas para trabajar en una primera etapa fueron: biología, filosofía, física, geografía, matemáticas, literatura y química. En la segunda etapa se trabajaron español, historia, ciencias sociales, ciencias de la salud, formación artística, computación y comprensión de lectura en inglés. Se formaron grupos de trabajo integrados por profesores del bachillerato, la licenciatura y el posgrado, que definieron los conocimientos fundamentales de cada disciplina, en función de su desarrollo reciente, de su pertinencia en el marco de la enseñanza media superior y del impulso a la interdisciplina.

La definición de los conocimientos fundamentales tiene como fin determinar los saberes básicos e imprescindibles con que los estudiantes deben contar al término del ciclo del bachillerato y proporcionar a los alumnos una cultura general de la disciplina, que les permita estar preparados para incursionar en nuevos espacios del saber.

Una vez establecidos tales conocimientos, se integraron grupos de trabajo más amplios para elaborar los contenidos de los libros, de los discos compactos y de la página web, que son los tres materiales de apoyo a tu formación que incluye este programa. Éstos se insertan en el marco de la Colección Conocimientos Fundamentales para que puedas usarlos con la orientación y apoyo de tus profesores.

La definición y la producción de los materiales de esta colección contó con la amplia participación de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Consejo Académico del Bachillerato, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Química, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Derecho, la Facultad de Economía, la Facultad de Medicina, el Instituto de Ecología, el Instituto de Geografía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el Instituto de Matemáticas, el Instituto de Física, el Instituto de Investigaciones en Materiales, la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, la Dirección General de Actividades Cinematográficas, la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, la Dirección General de Televisión Universitaria, la Dirección de Literatura y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. También contribuyó en la tarea un selecto grupo de miembros de la Academia Mexicana de Ciencias, quienes hicieron sugerencias para mejorar los materiales. A todos ellos, nuestro reconocimiento y gratitud.

El Programa de Fortalecimiento del Bachillerato, del que forma parte la Colección Conocimientos Fundamentales, es una iniciativa de la UNAM destinada a apoyar y fortalecer los estudios de bachillerato en lengua española.

Con esta serie de libros y materiales, dirigidos a los maestros y estudiantes del nivel medio superior, nuestra Universidad ofrece esta colección que habrá de enriquecerse con más títulos, realizados con la calidad y el profesionalismo propios de nuestra casa de estudios.

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Secretaria de Desarrollo Institucional

Acerca de los autores

Lilián Camacho Morfín

Doctora en Literatura Española por la UNAM; profesora de la misma universidad desde 1989, actualmente adscrita al Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras, donde imparte las asignaturas Taller de Redacción y Comprensión de Textos y cursos monográficos y especializados sobre la literatura de los Siglos de Oro en España. Ha escrito diversos materiales hasta ahora inéditos, destinados al aprendizaje de la escritura académica a nivel universitario. En su vida académica alternan sus ocupaciones como especialista en la obra de Miguel de Cervantes y su interés por la docencia en el área de la redacción.

María Ysabel Gracida Juárez

Profesora titular “C” de tiempo completo en el Bachillerato de la UNAM, Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y profesora de la asignatura de Práctica Docente en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS). Ha impartido cursos de formación para el profesorado de la UNAM y de diversas universidades del país y ha coordinado seminarios de actualización y de producción de material didáctico. Son de sus publicaciones recientes *Del texto y sus contextos. Fundamentos del enfoque comunicativo* (Édere, 2002), *Competencia comunicativa y diversidad textual* (Édere, 2004), *Había una vez una escuela* (Paidós, 2005) en coautoría con Carlos Lomas, y *El quehacer de la escritura* (CCH-UNAM, 2007). Recibió el premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos (1991) y la Cátedra Especial “Rosario Castellanos” (1995-1996). Actualmente es co-directora de la revista *TEXTOS de didáctica de la lengua y de la literatura* y participa en la UNAM en el Macroproyecto Institucional sobre la Enseñanza del Español en México.

María Xóchitl Megchún Trejo

Licenciada en Letras Hispánicas y maestra en Lingüística Hispánica por la UNAM. Es profesora adscrita al área de Lenguaje y Comunicación del Colegio de Ciencias y Humanidades desde 1990. Imparte la materia del taller de lectura, redacción e iniciación a la investigación documental. Ha impartido diversos cursos a profesores del Colegio. Participó en el Programa de Apoyo a la Actualización y Superación del Personal Docente del Bachillerato (PAAS), con estancia en Estados Unidos. Ha realizado junto a otros maestros materiales para el CCH Vallejo.

María Teresa Ruiz García

Doctora en Letras por la UNAM. Becaria de Investigación en el Colegio de México donde participó en el *Atlas lingüístico de México*. Es profesora de la Escuela Nacional Preparatoria y autora de los libros *Literatura mexicana e iberoamericana*, *Una ventana a nuestro mundo* y *Con b de burro. Manual de Ortografía*. Coautora de libros de texto para secundaria, preparatoria y el Colegio de bachilleres. Ha realizado estancias académicas en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Cáceres en Extremadura. Actualmente forma parte del proyecto *Lenguaje, Comunicación e Identidad. La enseñanza del español en México*.

Tatiana Sule Fernández

Licenciada en Lengua y Literatura Modernas (Francesas) y doctora en Lingüística Hispánica, es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras. Su área de investigación principal se ha centrado en los procesos de comunicación, la comprensión de lectura y el análisis textual y discursivo aplicado a la enseñanza de la lengua y la traducción. Ha participado en la formación de varias generaciones de profesores del bachillerato de la UNAM, el Colegio de Bachilleres y escuelas incorporadas. Es coautora de los libros de texto *Español I, II y III* para la enseñanza secundaria y de los métodos de comprensión de lectura en francés *Lire pour découvrir le monde*. También es traductora del francés y del portugués.

Karla Paulina Amozurrutia Nava

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, es maestra de Español en el Colegio Madrid y ayudante de profesor en la carrera de Letras Hispánicas en la asignatura de Literatura Española Medieval. Fue becaria del macroproyecto de la UNAM “La enseñanza del español en México”. Tiene en prensa un estudio-guía de libros de caballerías en el Centro de Estudios Cervantinos. Colaboradora y asistente en la elaboración de este material didáctico.

Índice

Presentación	V
Prefacio	VII
Acerca de los autores.....	IX
Introducción	1
Módulo 1 Algunas reflexiones básicas.....	3
1.1 ¿Cómo nos comunicamos?.....	4
1.2 Todos somos lectores y escritores	6
1.3 Nos comunicamos con textos	7
1.4 Tres grandes esquemas para la construcción de textos.....	11
1.5 Tres normas que no debemos olvidar	12
1.6 Tres etapas inevitables.....	16
Módulo 2 Textos narrativos	21
2.1 El texto narrativo y su propósito comunicativo.....	22
I. ¿Cómo identificar una narración?.....	22
II. En busca de una estructura narrativa	22
III. Una pequeña narración oculta.....	30
IV. El encuentro con una narración desarrollada	34
V. La esencia de una narración	41
VI. ¿Quién cuenta la historia?.....	45
VII. Las pesadillas de un investigador.....	49
2.2 La escritura de narraciones.....	52
I. ¿Cómo planear una narración?	53
II. ¿Cómo expandir una primera versión?.....	61
III. ¿Cómo redactar una narración?.....	67
IV. Algunas sugerencias para revisar una narración.....	69
Conectores	70

Módulo 3 Textos expositivos	73
3.1 La lectura del texto expositivo	74
3.1.2 Caracterización de los distintos tipos textuales	80
3.1.3 Caracterización del texto expositivo.....	81
3.1.4 Lectura selectiva de textos expositivos	95
3.1.5 Claridad y orden en el texto expositivo.....	102
3.1.6 Estrategias	104
3.2 La escritura de textos expositivos.....	105
3.2.1 Acceso al conocimiento. El escritor construye al lector	105
3.2.2 Preescritura.....	107
3.2.3 Estrategias para iniciar el proceso de escritura.....	111
Módulo 4 Textos argumentativos.....	123
4.1 Situación comunicativa	124
4.2 Definición de argumentación	125
4.3 Esquema de un texto argumentativo	126
4.3.1 Proposición o tesis.....	126
4.3.2 Cuerpo argumentativo	127
4.3.3 Conclusión	127
4.4 Propósitos comunicativos en la argumentación	131
4.4.1 Persuasión.....	131
4.4.2 Disuasión	137
4.4.3 Demostración	143
4.5 Tipos de argumentación	145
4.6 Redactemos un texto argumentativo.....	151
4.6.1 Planificación	151
4.6.2 Textualización	153
4.6.3 Revisión.....	154
Módulo 5 Textos orales	161
5.1 ¿Qué se necesita para ejercitar la lengua oral?.....	163
5.2 Proceso de producción de un texto oral	164
5.3 La exposición oral.....	167
5.4 El debate	170
5.4.1 Lineamientos para organizar un debate	172
5.5 La entrevista	176
5.5.1 Algunos textos periodísticos	184

Módulo 6 La monografía: desarrollo de una investigación	191
6.1 ¿Qué es una monografía?.....	192
6.1.1 La importancia del lector de una monografía	194
6.1.2 Tipos de monografías	195
6.1.3 Estructura de una monografía	196
6.2 La importancia de planificar el trabajo. Anteproyecto de investigación	197
6.3 Fichas de registro y de trabajo	204
6.3.1 Fichas de registro	205
6.3.2 Fichas de trabajo	206
6.3.3 Redacción del primer borrador	209
6.4 Un modelo	210
6.4.1 Autocorrección.....	216
Módulo 7 Nuevas formas de leer y escribir en el siglo XXI	219
7.1 El texto publicitario.....	220
7.1.1 ¿Cómo se leen las imágenes?	224
7.1.2 Aspectos básicos para la construcción de la imagen	225
7.1.3 Lectura de imágenes publicitarias fijas.....	228
7.2 Las nuevas tecnologías	235
7.2.1 El hipertexto.....	238
7.2.2 El ciberplagio.....	244



Módulo 2

Textos narrativos

Todo relato constituye de algún modo un medio para reflexionar sobre las vivencias de las personas y para reordenarlas. El relato interroga en profundidad el actuar humano, sus motivaciones, sus objetivos, su ética... Los hombres se preguntan también qué lugar ocupan en el mundo y exploran los momentos pasados de sus propias vidas.

Jean-Michel Adam.

Había una vez un cuarto/
donde dormían dulcemente las palabras/
y cuando la boca/ abría la puerta a la gramática/
las rimas se colgaban de la lámpara/
y el ritmo salía por la ventana/
de tal manera y haciendo tanto ruido/
que el silencio huía/
rumbo a los laberintos del retruécano//

2.1 El texto narrativo y su propósito comunicativo

Si deseo

- denunciar un robo,
- quejarme ante un suceso que considero injusto,
- dar a conocer un acontecimiento que me parece importante,
- justificar una solicitud,
- mostrar a una persona que su comportamiento ha cambiado, entre otras cosas...

¡Necesito narrar!

Narrar no sólo es:

- escribir novelas,
- crear cuentos o
- inventar hechos jamás ocurridos.

Narrar es **contar**.

I. ¿Cómo identificar una narración?

Aprendamos con esta historia:

La narración que perseguía a un hombre

II. En busca de una estructura narrativa

El licenciado Antonio Carranza Otero, investigador, ha sido comisionado para indagar un hecho sorprendente: una narración ha ocasionado el enloquecimiento de Lauro Heredia Mendizábal, quien no ha dejado de llorar y preguntar: “¿Por qué?” Carranza debe localizar tal relato y por ello se dirige a la oficina de Heredia, donde encuentra tres sobres recién abiertos y, en el suelo, tres mensajes distintos; cuenta con una hora para localizar el texto culpable y no le permitirán regresar ya más a la oficina. Levanta las hojas, en la primera está escrito lo siguiente:

El término Internet 2 es, en realidad, el nombre del **consorcio** de las 206 universidades, empresas y organismos gubernamentales asociados para el desarrollo, operación y utilización de esta red académica en Estados Unidos; no obstante, por el rico intercambio existente en la colaboración de proyectos, el concepto de las redes académicas y de investigación rebasa la frontera americana y diversos países alrededor del mundo que inician la construcción de este tipo de redes.

Antonio piensa: “Lauro es enemigo de la tecnología y del Internet, pero eso no lo hubiera enloquecido... además... narración...” Carranza Otero relee atentamente y se lamenta por jamás haber prestado atención a sus clases de Español:

—De haberlo hecho —murmura— podría reconocer rápidamente si esto es o no una narración... Esa es la clave...

Con los documentos en la mano se sienta para tratar de recordar qué le decían sus maestros: “Narración... narración... Está en los cuentos y novelas... aunque aquí no hay nada parecido... Recuerdo algo así como sucesos, tiempo y espacio determinado... transformación... personaje fijo... ¿qué querían decir esas cosas?, espero no haber tirado mis apuntes...”.

Se rasca la cabeza... Al menos recuerda algunos aspectos clave. El investigador lee el segundo mensaje:

En el atletismo, Julio César García Espinosa, alumno de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, consiguió llegar hasta la final en la **prueba de relevos** 4 x 100, etapa a la que sólo llegaron los mejores equipos, entre ellos el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y, por supuesto, la UNAM.

Margarita Solís Montaña, “FESC en finales de *Universiada* y olimpiadas nacionales”, en *UNAM, COMUNIDAD*, México, núm. 10, octava época, vol. 20, 25 de mayo de 2007, p. 24.

Cierto que a Heredia no le agradaba el ejercicio y siempre deseaba la derrota de los estudiantes de licenciatura de la UNAM; **solía** afirmar que en lugar de hacer deporte deberían encerrarse en las bibliotecas a estudiar... pero este segundo texto... ¿será una narración?... Tiene un **personaje fijo**, que es García Espinosa... sucesos... “llegó a la final”... tiempo... espacio determinado... transformación... ¿hay aquí transformación?...

personaje fijo Un ser de quien se habla o quien actúa en la narración.

El investigador reniega nuevamente por no haber prestado atención a sus clases de Español: “Nunca pensé que sirviera para algo identificar una narración...”. Desalentado lee el tercer documento:

El Faro de Alejandría

Para que sirviera de guía a los navegantes, en el 279 a.C. el rey Ptolomeo II mandó construir una torre en la isla de Faros, frente a la ciudad de Alejandría. El edificio fue construido con grandes cimientos de piedra y con bloques de mármol unidos con plomo; tenía una altura de 134 metros. Sobre su parte más alta se colocó una gran pieza metálica reflejante para que su luz no se confundiera con las estrellas. Durante el día, reflejaba la luz del Sol y por la noche proyectaba la del fuego a una distancia de hasta 50 kilómetros. Fue considerado una de las siete

maravillas del mundo antiguo hasta el siglo XIV, cuando lo derribó un terremoto.

Gloria Valek, "Pasado y presente en Alejandría", en *¿Cómo ves?*, México, UNAM, año 9, núm. 100, p. 27.

—¿Ésta será la narración que enloqueció a Lauro Heredia?... nos habla de un faro que se consideró una de las siete maravillas del mundo antiguo hasta que un terremoto... ¿qué le hizo?... **infero** que lo destruyó...

¿Cuál de los tres textos es la narración? Descúbralo al seguir con las aventuras de un investigador.

Si Antonio Carranza hubiera podido preguntar a alguien sus dudas, no le hubiera sido difícil identificar qué texto presentaba una estructura narrativa; sin embargo nadie acompaña al investigador, salvo el retrato del primogénito de Heredia, sobre el escritorio. Carranza se levanta para mirarlo de cerca y, de pronto, cae al suelo un cuarto papel:



Receta para hacer reír a un niño

Ingredientes:

1. Un tema atractivo: la desaparición.
2. Un pato minúsculo y muy hambriento.

3. Una escuela.
4. Un día indeterminado.
5. Un instrumento para borrar escritura (una goma).

Procedimiento:

Se saca de su jaula al pato, se echa a andar en la escuela, se le coloca una goma al frente, enseguida se deja que el pato la ingiera. El pato desaparecerá al cabo de unos instantes.

El platillo puede servirse así:

**Un día entró
a mi escuela**

**un patito hambriento
muy chiquito**

**que de pronto,
poco a poco,
se comió una goma**

**y finalmente,
cuando se la terminó,
se borró.**

Aunque recomendamos ofrecerlo como aperitivo en pequeñas cantidades, según muestra la siguiente imagen:

**Había una vez
un patito
muy chiquito
que un día
se comió una goma
y se borró.**

Carranza concluye que, al haber escrito eso, Heredia subestimaba la inteligencia de su hijo; pero, de súbito, recuerda que las narraciones presentan un esquema de **causa-consecuencia**. Se sienta en el escritorio, toma una pluma, una hoja blanca y escribe:

Causa	Consecuencia
El pato es muy pequeño	es vulnerable.
El pato tiene hambre	se come la goma.
Las gomas sirven para borrar	se borra al comer la goma.

Ahora tiene la impresión de haber perdido el tiempo. Cuenta con un esquema, tres textos y un problema: encontrar la narración... ¿y cuál es la esencia de una narración?

—Quizá el esquema causa-consecuencia no sea determinante —reflexiona— pero sí constituye una pista... ¿presenta el primer texto ese esquema?—. En la mente de Carranza Otero surge una idea pueril: “¿Qué tal si me imagino que en cada mensaje encontrado hay un pato... ¿Un pato?... Sí, un pato”, y escribe:

“Había una vez un consorcio de 206 universidades que un día...”

Carranza deja la pluma: “¿De pronto qué sucede con ese consorcio?... pero... ¿sucede algo?... creo que no me están hablando de lo que hace el consorcio...”.

El investigador coloca ante sí el segundo mensaje: “Había una vez un alumno atleta que de pronto logró llegar a la final...”.

—¿Y?... finalmente, ¿qué ocurrió?...—. Recuerda apenas que sus profesores le habían dicho que para que exista una narración se requiere una complicación o transformación... y el Internet 2 no se transforma... el alumno llega a la final, pero no se cuenta cómo se transforma... Antonio toma una hoja más y elabora el siguiente esquema:

Situación inicial	Transformación/compilación	Situación final
Al inicio... Al principio... Había una vez...	de pronto, de repente, todo cambió cuando...	finalmente
Un patito muy chiquito...	se comió una goma...	se borró.
Un Internet 2...	¿...?	¿...?
Un alumno atleta...	consigue llegar a la final...	está en la final.

—¡Ah!... ¡ya recordé!... En una narración hay una **situación inicial**, una **transformación o complicación**, y una **situación final**, producto de dicha

transformación... y el alumno atleta no se encuentra en una situación final... se queda en la transformación—. El investigador corrige el esquema, añade un elemento y tres símbolos, una flecha ascendente, un asterisco para indicar el momento central de la narración y una flecha descendente:

Situación inicial	Transformación/complicación	Situación final
Al inicio... Al principio... Había una vez... ↗	de pronto, de repente, todo cambió cuando... *	finalmente ↘
Un patito muy chiquito...	se comió una goma...	y se borró.
Un Internet 2...	¿...?	¿...?
Un alumno atleta...	consigue llegar a la final...	¿...?
Un faro...	sufre un terremoto...	cae derribado.

—¡Lo logré!, ¡lo logré!— Carranza está a punto de salir gritando de la oficina pero se contiene, deposita sus reflexiones en un sobre y se dirige a donde está su jefa, para comunicarle triunfalmente que ahora sí encontró la narración culpable. Al llegar, lo recibe una secretaria que le entrega un documento:

—Licenciado Carranza, la licenciada Leyva solicita que le entregue el informe y sus conclusiones por escrito... además, aquí está la declaración de Elvira Talamontes Guevara.

Antonio lee someramente el texto; es decir, lee unas líneas del inicio, luego otras más de la parte central, pasa su vista sobre las últimas líneas y con ello sabe qué asunto se le presenta en dicho documento, luego lo guarda en su portafolios y pide permiso para ir a su casa. En el camino se pregunta si ese documento, esa declaración, será también una narración. Lee nuevamente, pero ahora con atención:

...el día de ayer, 18 del mes y año en curso, siendo aproximadamente las 23:20 horas, la declarante llegó a la esquina que forman las calles de López con Niño perdido, en el Centro Histórico, a efecto de realizar una llamada telefónica en la caseta que se localiza en la esquina citada; llegó primeramente a la caseta telefónica un individuo del sexo masculino, el cual realizó su llamada telefónica; la declarante esperó atrás de esa persona su turno. Una vez que terminó su llamada, dicho personaje marcó nuevamente otro número, por lo que la emitente, dirigiéndose a dicho personaje, le manifestó: “Es mi turno”, a lo que esta persona le contestó: “Yo voy a hacer las llamadas que yo quiera antes y usted no va a hacer ninguna llamada hasta que yo quiera”. La declarante no contestó nada y



dejó que realizara su segunda llamada. Tres minutos después esta persona terminó de realizar su segunda llamada, e instantáneamente volvió a marcar otro número telefónico, por lo que la declarante, por segunda ocasión, dijo a este personaje: “Es mi turno”, a lo que dicho individuo contestó “con tono violento y agresivo”: “Usted no va a hacer ninguna llamada hasta que yo quiera”. La declarante colocó su mano en la palanca de tono del teléfono y la “colgó” para obstaculizar la tercera llamada del personaje, quien levantó amenazadoramente el auricular. La declarante se sintió en peligro y gritó: “Usted no me va a pegar”. Como respuesta el personaje propinó a la emitente un golpe en la cabeza, con el cual le causó la lesión que presenta. Al ver que ella sangraba, huyó y la declarante recibió auxilio de un ciclista que presenció la escena y quien, al notar el sangrado profuso, le ofreció su pañuelo. En ese momento circulaba una patrulla de la Secretaría de Protección. Al notar la tripulación la hemorragia de la declarante acudieron a socorrerla. La emitente dijo que un personaje del sexo masculino de 50 años de edad, aproximadamente, la había agredido y lesionado con el auricular del teléfono público y se había dado a la fuga corriendo sobre López. Por testimonio de la tripulación de la patrulla, la declarante supo que los policías fueron en seguimiento del agresor, a quien encontraron dos calles después mientras hablaba tranquilamente por teléfono. En el lugar fue aprehendido, a pesar de que forcejeó para evitar ser introducido al automóvil. Posteriormente dicho personaje fue presentado ante la autoridad, la declarante fue trasladada al Hospital de Sigüenza para ser atendida de su lesión y enseguida se trasladó a esta oficina, en donde, al tener a la vista al personaje agresor, lo identificó plenamente como el mismo personaje que la agredió y le

causó las lesiones que refiere el parte médico del citado Hospital, por lo cual presenta su formal querrela por el delito de lesiones cometido en su agravio, siendo todo lo que tiene que declarar y previa lectura de su dicho lo ratifica y firma al margen para constancia legal, estampando su huella para los efectos legales a que haya lugar.

El licenciado Carranza se pregunta si esa declaración será una narración. Dudoso escribe:

↗	*	↘
Una mujer que quería hablar por teléfono...	un personaje se lo impidió...	la golpeó.

—¡No!, ¡no!— se dice con desesperación —la declaratoria finaliza cuando ella presenta su querrela, lo cual significa que los golpes no equivalen a la situación final.

Carranza sabe que en esa declaratoria hay una serie de acciones, sin duda regidas por el esquema causa-consecuencia, pero eso no decide que el texto sea una narración; se necesita “que el pato ingiera la goma”, y en la declaratoria... ¿dónde está la goma? La voz de su hijo lo distrae:

—¡Papá!, ¡llegaste temprano! ¿Hoy también me vas a hacer de comer?
—El investigador lo carga, le da un beso y mientras le sirve la comida escucha la vocecita infantil:

—Papá..., ¿qué estabas leyendo?

—Una historia de mi trabajo.

—¿Me la cuentas?

El investigador intenta contársela como si fuera un cuento:

—Es sobre un señor malo que, con el teléfono, le pegó a una mujer.

—¿Y luego?

—Lo detienen los policías.

—¿Y entonces...? —pregunta el niño, impaciente.

—Lo acusan... pero, ¿no quieres oír otro cuento?

Una vez que ha atendido a su hijo, Carranza piensa en lo narrado; sin duda la declaratoria no relata lo que hizo el agresor... quien seguramente no sería el pato que se comió la goma... En esa declaratoria, ahora Antonio se pregunta, ¿cuál es la complicación?, ¿el no haber podido realizar la llamada?, ¿el golpe?, ¿la aprehensión?... ¿quién es ahora el pato; quién la goma y a qué equivale “borrarse” en esa declaratoria:

—¡Nunca pensé que aprender a identificar una narración sirviera para entender lo que sucede en un texto! —se dice desesperado... —¿el pato es ella, el agresor o... la policía?...

¿Dónde está la complicación? ¿Quién podrá ser el actor principal de la narración? ¡No se pierda el siguiente episodio de *La narración que perseguía a un hombre!*



III. Una pequeña narración oculta

Lleno de interrogantes Antonio Carranza se pasea en la habitación con la cabeza inclinada y se cruza de brazos:

—Si el pato regresara del más allá a levantar una denuncia contra quien resultara responsable por haber dejado la goma, la narración... ¡es lógico! —se dice levantando las manos hacia arriba—, la narración tendría como el personaje dañado al pato... Creo que a eso se le llamaba **personaje fijo**... ¿Y quién es el personaje fijo en la declaratoria?, ¿ella o él?... Ambos se transforman: ella estaba bien y ahora está herida, él estaba libre y ahora está en la cárcel...

Antonio toma varias hojas, un lápiz, goma (sabe que tendrá que borrar mucho antes de llegar a un resultado satisfactorio) y escribe:

↗	*	↘
Un patito muy chiquito...	se comió una goma...	y se borró.
Una mujer que quería hablar por teléfono...	la golpearon...	ya no realizó su llamada.
Un hombre hablaba por teléfono...	una mujer interrumpió su llamada...	no pudo terminar y tuvo que salir corriendo a buscar otro teléfono y entonces unos policías lo detuvieron y lo llevaron ante el juez.

Carranza Otero llega a la conclusión de que por esa vía no llegará a descubrir quién es el personaje fijo... De pronto nuevamente se ilumina: “¿Qué pasaría —dice con deleite— si ahora, en lugar de comenzar por el principio, comienzo con el final: con el pato que ya desapareció, luego escribo la causa por la cual se borró y lo que ocasionó dicha causa?”

En otra hoja elabora un cuadro más:

↗	*	↘
y se borró.	se comió una goma...	Un patito muy chiquito...

El resultado lo lleva a decidir que una estrategia viable es escribir la serie de acciones realizadas, pero iniciará ahora por la última consecuencia a fin de indagar las causas; por ello comenzará por el final. Antonio elabora este cuadro:

Suced...	a causa de...
La demandante presenta una querrela contra un personaje.	Un personaje la golpeó.
Un personaje golpeó a la demandante.	Ella le reclamó.
Ella le reclamó.	Él realizó varias llamadas.
Él realizó varias llamadas.	¿...?

Antonio se confunde, relee lo escrito y continúa con una inferencia:

Él realizó varias llamadas...	Sentía derecho a hacerlo.
-------------------------------	---------------------------

En realidad —reflexiona—, la declarante no presentó su querrela porque el personaje la hubiera golpeado, sino porque lo tuvo enfrente... lo cual significa que debo empezar otra vez:

Suced...	a causa de...
La demandante presenta una querrela contra el hombre que la agredió.	En la agencia investigadora del Ministerio Público le presentaron al agresor.
En la agencia investigadora del Ministerio Público le presentaron al agresor.	Los tripulantes de la patrulla lo aprehendieron.
Los tripulantes de la patrulla lo aprehendieron.	Ella les dijo que él la había lesionado.
Ella les dijo que él la había lesionado.	Los tripulantes de la patrulla la socorrieron.
Los tripulantes de la patrulla la socorrieron.	Ella estaba sangrando.
Ella estaba sangrando.	El agresor la golpeó y huyó.
El agresor la golpeó y huyó.	Ella le impidió realizar una tercera llamada telefónica.

Ella le impidió realizar una tercera llamada telefónica.	Él ya no tenía derecho a hacerla.
Él ya no tenía derecho a hacerla.	Él ya había realizado dos llamadas.
Él ya había realizado dos llamadas.	No cedió el turno a la mujer.
No cedió el turno a la mujer.	Él llegó primero a la caseta telefónica.
Él llegó primero a la caseta telefónica.	La mujer no tuvo suerte de llegar antes.

Ahora Carranza mira la sucesión de acciones, el esquema de consecuencia- causa y descubre que parecería haber dos historias, una dentro de la otra; en la primera se narra el origen de las lesiones que permiten realizar la querrela:

Suced...	a causa de...
Ella estaba sangrando.	El agresor la golpeó y huyó.
El agresor la golpeó y huyó.	Ella le impidió realizar una tercera llamada telefónica.
Ella le impidió realizar una tercera llamada telefónica.	Él ya no tenía derecho a hacerla.
Él ya no tenía derecho a hacerla.	Él ya había realizado dos llamadas.
Él ya había realizado dos llamadas.	No cedió el turno a la mujer.
No cedió el turno a la mujer.	Él llegó primero a la caseta telefónica.
Él llegó primero a la caseta telefónica.	La mujer no tuvo suerte de llegar antes.

Carranza se cree capaz de localizar ahora al “pato” de esta primera narración:

↗	*	↘
Una mujer quería hablar por teléfono en una caseta acaparada por un hombre.	Ella intentó ejercer su derecho a hablar por teléfono de acuerdo con su turno y él la golpeó.	Ella quedó sangrando y él huyó.

Este investigador se frota las manos satisfecho. Reconoce que resumió las acciones, pero conservó lo importante, la historia que le contó a su hijo, esa historia pequeña que narra los **antecedentes**, inserta en la historia principal. El licenciado intenta realizar el esquema del núcleo de la declaración, para lo cual aísla la segunda historia:

Sucede...	a causa de...
La demandante presenta una querrella contra el hombre que la agredió.	En la agencia investigadora del Ministerio Público le presentaron al agresor.
En la agencia investigadora del Ministerio Público le presentaron al agresor.	Los tripulantes de la patrulla lo aprehendieron.
Los tripulantes de la patrulla lo aprehendieron.	Ella les dijo que él la había lesionado.
Ella les dijo que él la había lesionado.	Los tripulantes de la patrulla la socorrieron.
Los tripulantes de la patrulla la socorrieron.	Ella estaba sangrando.

Enseguida elabora el esquema, aunque, para no perderse, inicia por la situación final:

↗	*	↘
Se borró.	Se comió una goma.	Un patito muy chiquito.
La demandante presenta una querrella contra el hombre que la agredió.	Los tripulantes de una patrulla la socorrieron, aprehendieron al hombre y lo presentaron ante el Ministerio Público.	Una mujer que sangraba porque un hombre la había agredido y luego había huido.

Asombrado, el investigador recuerda lo que le dijo a su hijo: “Es sobre un señor malo que, con el teléfono, le pegó a una mujer.”

—¡No! Debí haberle dicho a mi hijo que leía la historia de una agresión... Era un relato sobre una mujer que presenta una querrella contra un hombre que la había golpeado, al cual aprehendieron los tripulantes de una patrulla.

Un poco apenado, Antonio Carranza reconoce que aun cuando está familiarizado con la lectura de narraciones, jamás se había preguntado si en realidad las comprendía. Reconoce que, de pronto, no había encontrado el hilo conductor, no había distinguido una historia principal de una secundaria, por lo cual no sabía qué quería decirle la declaratoria. En síntesis: no había visto al texto como un todo, en un inicio no había mencionado una idea global, como ahora.

En la noche Antonio decide rescatar la idea de elaborar una receta a fin de no olvidar lo que ha aprendido y escribe:

Ingredientes básicos presentes en narraciones:	Ejemplo:
Un tema:	La agresión.
Un propósito:	Denunciar al agresor.
Uno o varios participantes:	La mujer, el hombre, el ciclista y los tripulantes de la patrulla.
Un personaje fijo:	La mujer.
Un lugar donde transcurren los hechos:	La ciudad, en la intersección de dos calles.
Un tiempo en el cual transcurren los mismos:	La noche.
Relaciones causa-consecuencia:	[Las anoté en los esquemas anteriores.]
Un esquema narrativo básico formado por:	
<ul style="list-style-type: none"> • Situación inicial ↗ Flecha de ascenso 	Una mujer que sangraba porque un hombre la había agredido y luego había huido.
<ul style="list-style-type: none"> • Transformación o complicación * Estrella 	Los tripulantes de una patrulla la socorrieron, aprehendieron al hombre y lo presentaron ante el Ministerio Público.
<ul style="list-style-type: none"> • Situación final ↘ Flecha de descenso 	La demandante presentó una querrela contra el hombre que la agredió.

¿Antonio Carranza habrá descubierto cómo leer mejor todo tipo de narraciones?, ¿no se tropezará con estructuras más complejas?
¡No se pierda el siguiente episodio de *La narración que perseguía a un hombre!*

IV. El encuentro con una narración desarrollada

Luego de haber elaborado un cuadro-resumen, Carranza deja a un lado su obra y quiere olvidar por un momento todas las complicaciones laborales y

narrativas en las que se ha introducido. Se acuesta en la cama, abre el periódico al azar y, sin pensarlo siquiera, lee una **noticia**:

Luego de cometer adulterio, un hombre sufre un accidente al tratar de escapar del marido ofendido

(San Juan, Méx., 8 de noviembre). Jacinto Régules, de 23 años, se encuentra en un sanatorio particular luego de haberse quebrado la cadera al tratar de salvar su vida. La joven adúltera, Yunuén Santana, declaró esta mañana que su marido, el licenciado Marcelino Diógenes, la había golpeado por celos injustificados; por ello la mujer decidió engañarlo y buscó a Régules, quien aceptó cometer adulterio. Ayer, en la primera cita amorosa, el marido armado con una pistola calibre 22, volvió a su hogar antes de lo previsto. Al escuchar las violentas amenazas de Diógenes, el adúltero intentó huir, salió por la ventana, trató de bajar por la rama de un árbol contiguo que no soportó el peso del infractor, y se vino abajo junto con Jacinto Régules, quien al caer se fracturó la cadera.



—Creo que estoy enfermo —Carranza Otero se dice con desaliento—, creo que soy un enfermo mental... Creo que tengo otra narración enfrente... ¡no es posible que me persigan!

Relee la noticia, mira la receta que está sobre la mesa, luego el reloj despertador y con pereza murmura... “¿Acaso tengo que volver a escribir el cuadro de causas y consecuencias?”

El licenciado apaga la luz, cierra los ojos y cuando cree que está a punto de dormir, se sienta sobre la cama como si de ella hubiera salido un fluido eléctrico:

—¿Debe haber una manera más sencilla de encontrar la clave que me confirme si eso es una narración !... ¿si inventara una fórmula?

Antonio corre hacia la mesa:

Una narración es igual al conjunto formado por una situación inicial (S. I.), más una transformación o complicación, más una situación final (S. F.):

Narración = (S. I. + Transf./Compl. + S. F.)

—En la querrela que leí en la mañana se me presentó una situación inicial que estaba formada, a su vez, por una narración en miniatura que tenía su propia situación inicial, su transformación y su situación final que daba lugar a la transformación de la narración principal:

S. I. = Una mujer quería hablar por teléfono en una caseta acaparada por un hombre. + Ella intentó ejercer su derecho de hablar por teléfono de acuerdo con su turno y él la golpeó. + Ella quedó sangrando y él huyó.

Transf./Compl. = Los tripulantes de una patrulla la socorrieron, lo aprehendieron y presentaron ante el Ministerio Público.

S. F. = La demandante presentó una querrela contra el hombre que la agredió.

Antonio reescribe:

Querrela:

S. I. (S. I. + Transf./Compl. + S. F.) + Transf./Compl. + S. F.

El licenciado intenta convertir a la fórmula ideada la noticia leída:

S. I. = J. R. comete adulterio con Y. S.

Transf./Compl. = M. D. los descubre.

S. F. = J. R. huye y se fractura la cadera, por lo cual lo llevan al hospital, desde donde rinde su declaración.

Orgulloso, quería enmarcar su descubrimiento, pero se siente inquieto... la narración anterior presentaba una larga situación inicial... ¿será éste el caso? Antonio aísla la situación inicial y trata de esquematizarla, para ver si se trata de **una narración menor introducida en una mayor**:

S. I. = M. D. ceta a Y. S.

Transf./Compl. = Y. S. decide engañarlo con J. R.

S. F. = Y. S. comete adulterio con J. R.

Con mentalidad matemática, Carranza analiza nuevamente la narración: Y. S. podría haber cometido adulterio con J. R. mil veces y ahí finalizaría la narración. (Por desgracia —murmura— ¡cuán común es tal desenlace!), pero hay un suceso que desencadena la complicación... el que ese día hubiera llegado el marido armado (por lo visto alguien le había advertido lo que sucedía)...; además, ese suceso, a su vez, provoca una reacción, esta reacción tiene un efecto...

—¡Que nos lleva a una verdadera situación final!...

Antonio escribe ahora:

S. I. = situación inicial	}	S.D. = Suceso desencadenante.
Transf./complicación		Reac. = Reacción ante dicho suceso.
		Resol. = Resolución o efecto producto de la reacción ante el mismo suceso.

S. F. = Situación final.

S. I. \Rightarrow (S. D. + Reac. \rightarrow Resol.) \Rightarrow S. F.

Antonio escribe:

S. I. = Situación inicial: Se nos presenta el matrimonio compuesto por la joven vengativa Y. S. y el hombre celoso y violento M. D.

S. D. = Suceso desencadenante: Y. S. comete adulterio en complicidad con J. R.

Reac. = Reacción ante dicho suceso: El marido volvió al hogar antes de lo previsto, armado con una pistola calibre 22 y profiriendo amenazas violentas.

Resol. = Resolución: J. R. huye y al hacerlo se fractura la cadera.

S. F. = Situación final: En el momento de la narración J. R. se encuentra hospitalizado.

Carranza relee el título de la noticia:

Luego de cometer adulterio, un hombre sufre un accidente al tratar de escapar del marido ofendido

—¡Ah!... es un resumen de lo que nos contó la noticia— (Antonio Carranza no sabe, ni sabrá, porque no es especialista en literatura, que a esos resúmenes se les llama *asuntos*), luego mira el esquema recién escrito... parecería perfecto, pero (¿por qué a esa hora de la noche tiene que encontrarle “peros”?) sucede que en la situación inicial no encuentra a J. R... ¿o será que, nuevamente, los problemas matrimoniales constituyen un antecedente, y la narración principal estará contenida en el título de la noticia... Antonio recurre nuevamente a su fiel palmípedo, es decir, al pato:



↗	*	↘
Un patito muy chiquito...	se comió una goma...	y se borró.
Un hombre que comete adulterio...	Es descubierto por el marido ofendido, trata de escapar...	y sufre un accidente.

El investigador piensa que quienes leen ese tipo de noticias en los periódicos que las convierten en su nota principal, se interesan principalmente por las complicaciones... y la complicación no puede ser la situación inicial o los antecedentes, porque éstos constituirían una historia anterior a lo que la gente quiere encontrar... Antonio intenta mejorar el contenido de su esquema:

- S. I. = Situación inicial: Y. S. comete adulterio con J. R. (en los antecedentes nos contaron por qué sucedió).
- S. D. = Suceso desencadenante: el marido volvió al hogar antes de lo previsto, armado con una pistola calibre 22 y profiriendo amenazas violentas.
- Reac. = Reacción: J. R. huye por un lugar peligroso.
- Resol. = Resolución: J.R. cae y se fractura la cadera.
- S. F. = Situación final: En el momento de la narración, J. R. se encuentra hospitalizado.

El licenciado mueve con conmisericordia la cabeza: “¡Pobre J. R.!, pero ¿a quién se le ocurre ir a la casa del marido?, ¿qué no pudo haber ido a otro lugar?... y luego Y. S.... ¿no pensó en las consecuencias?” Si él hubiera podido decir algo a la pareja... ¿qué habría dicho?: “No cometan adulterio... mejor traten de solucionar todo mediante el diálogo...” o mejor: “Si van a hacer algo, mínimo tomen sus precauciones...”

Antonio llega a una conclusión antes de ir a la cama: no basta llegar a la situación final... al parecer, todo escrito tiene una intención, por lo cual añade a su esquema:

S. I. = Situación inicial
Transf./Compl..

S. D. = Suceso desencadenante.
Reac. = Reacción ante dicha complicación.
Resol. = Resolución.

S. F. = Situación final.
Moralidad = Intención del escrito.

S. I. \Rightarrow Transf./Compl. \Rightarrow (S. D. + Reac. \rightarrow Resol.) \Rightarrow (S. F. + Moralidad o intención).

Antes de caer rendido se llena de fuerza para verificar si uno de sus cuadros puede emplearse en esta narración:

Las narraciones de estructura desarrollada están constituidas por los siguientes elementos: *situación inicial* (donde se presentan los personajes, el estado, lugar y tiempo en el cual se encuentran), una primera *complicación* o *suceso desencadenante* (que modificará dicha situación inicial), una *reacción* ante lo sucedido (que en apariencia sería la situación final; sin embargo no lo será, porque esta reacción no genera un nuevo estado), una *resolución* (que correspondería a una nueva complicación, es decir, un nuevo elemento que ocasione una modificación de la aparente situación final o, en otras palabras, un efecto de la reacción), y por último una *situación final*, en la cual, ahora sí, se engloba un nuevo estado (producto de la resolución), y tras éste (en algunos textos), se expondrá una *moralidad* o *evaluación final*, donde, ya sea de modo explícito o implícito, se proporciona la finalidad del escrito. *Vid.*, M. Bassols y A. Torrent, *Modelos textuales*, pp. 175-176.

Ingredientes básicos presentes en narraciones	Ejemplo
Un tema:	El accidente.
Un propósito:	Informar los riesgos de cometer adulterio en lugar y momento inapropiados.
Uno o varios participantes:	Y. S., M. D. y J. R.
Un personaje fijo:	J. R. (quien se accidentó).
Un lugar donde transcurren los hechos:	San Juan, México.
Un tiempo en el cual transcurren los mismos:	7 de noviembre.



Relaciones causa-consecuencia:	M. D. cela injustificadamente a Y. S. → Y. S. decide cometer adulterio con J. R. → J. R. acude a la cita amorosa. → M. D., celoso, lo descubre. → J. R. intenta huir. → En su huída J. R. cae. → J. R. se fractura la cadera.
Un esquema narrativo básico formado por:	
• Situación inicial	Un hombre comete adulterio.
• Transformación o complicación	Al saberse descubierto por el marido ofendido, trata de escapar.
• Situación final	Sufre un accidente.

Fatigado, duerme profundamente esperando al día siguiente no encontrarse con una narración más.

¿Antonio Carranza sabrá en qué otros textos puede encontrar narraciones? ¿Descubrirá algo más acerca de ellas? ¡No se pierda el siguiente episodio de *La narración que perseguía a un hombre!*

V. La esencia de una narración

Camino al trabajo, mientras viaja en el Sistema de Transporte Colectivo, Metro, Antonio Carranza escucha un trío de músicos que se sube a cantar:

Corrido del general Felipe Ángeles

En mil novecientos veinte, señores, tengan presente,
fusilaron en Chihuahua un general muy valiente.

En la estación de “La Aurora”, el valiente general
con veinte hombres que traía se les paraba formal.

Allí perdió diez dragones de los veinte que traía
y con el resto se fue por toda la serranía.

De los diez que le quedaban cuatro puso de avanzada
y los puso de vigía en casa bien emboscada.

La avanzada fue aprehendida por el viejo Sandoval
y de allí fue conducida donde estaba el general.

En el cerro de “La Mora” le tocó la mala suerte,
lo tomaron prisionero, lo sentenciaron a muerte.

Ángeles mandó un escrito al Congreso de la Unión,
a ver si de la Alta Cámara alcanzaba salvación.

Pero no le permitieron por ser un reo militar,
y dijo a sus compañeros: —Ya me van a fusilar.

Cantaba *La golondrina* cuando estaba prisionero,
se acordaba de sus tiempos, de cuando él era artillero.

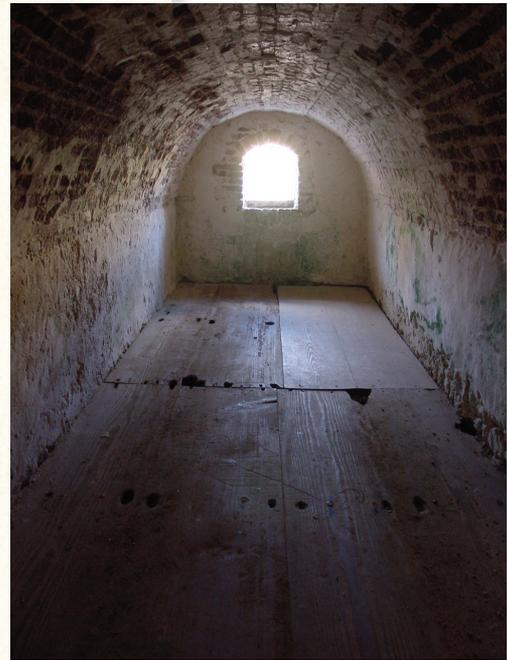
De artillero comenzó su carrera militar,
dentro de poquito tiempo llegó a ser un general.

El reloj marca sus horas, se llega la ejecución:
—Preparen muy bien sus armas y tírenme al corazón.

“Yo no soy de los cobardes que le temen a la muerte,
la muerte no mata a nadie, la matadora es la suerte”.

“Yo no soy de los cobardes que manifiestan tristeza,
a los hombres como yo no se les da en la cabeza”.

Ya con ésta me despido por las hojas de un nogal,
fusilaron en Chihuahua un valiente general.



Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México. El corrido*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964 (*Estudios de Folklore*, 2), pp. 177-178.

El licenciado creía que ese día podía dedicarse por entero a su trabajo, pero no había pensado que iban a asaltarlo más preguntas. Mientras escucha el corrido, le surge una duda: “¿En los versos también existen narraciones?, es decir, ¿existen poemas narrativos?” Carranza Otero cree haberse vuelto loco; en cuanto la pieza termina los músicos recorren el vagón del Metro para solicitar alguna moneda, pero Antonio, queriendo oírlos de nuevo, les da una propina generosa a cambio de que repitan la misma canción. Por fortuna para él, la canción sólo habla de Felipe Ángeles y esta vez no dudaría en saber “quién es el pato”; es decir, el personaje fijo. Mientras la escucha piensa en las acciones que se narran:

1. El general Felipe Ángeles llega a La Aurora.
2. Pierde diez dragones.
3. Se va con los restantes por la serranía.
4. Manda cuatro de avanzada.
5. Pone a los cuatro como vigías.
6. El viejo Sandoval aprehende a esos cuatro.
7. Llegan a donde está el general.
8. Toman prisionero a Felipe Ángeles en el Cerro de la Mora.
9. Lo sentencian a muerte.
10. Ángeles escribe al Congreso de la Unión para solicitar la vida.
11. No le permiten vivir.
12. Les dice a sus compañeros que van a fusilarlo.
13. Canta *La golondrina* cuando está en prisión.
14. Se acuerda de que en su niñez fue artillero.
15. En la milicia comenzó como niño artillero y terminó como general.
16. El reloj marca la hora de la ejecución.
17. Pide que le disparen al corazón.
18. Dice que no es cobarde.
19. Pide que no le apunten a la cabeza.
20. El músico se despide después de contar la historia
21. Fusilan en Chihuahua al general.

Al tocar el último acorde los músicos le sonrían y el licenciado vuelve a pagarles, pero ahora no quiere que toquen ningún instrumento: quiere que le dicten el corrido, a lo cual ellos acceden intrigados, pero de buena gana. Algunos pasajeros lo miran con curiosidad, otros murmuran, pero en cuanto los músicos descienden del vagón, ya nadie se fija en lo sucedido; sólo Antonio se preocupa por la letra de la historia que ha escuchado:

—¡Cuántas acciones!... pero de todas ellas, sólo unas son importantes...
¿Cuáles serán?

Al margen de la hoja Carranza numera las veintiún acciones... Algunas, por ejemplo, lo que Ángeles canta cuando está prisionero, la mención de sus recuerdos y el reloj, realmente no hacen que la historia avance en el tiempo, sólo la detienen:

—Son importantes, sí... pero seguramente con ellas no se elabora una narración... Es como si yo dijera : “Había una vez un patito que le gustaba

cantar. Cuando estaba en el huevo hacía conciertos para un pico y la pata le pedía que se callara. Cuando nació era pequeño, tan pequeño como un...”

Carranza voltea inquieto para verificar que nadie lo hubiera escuchado, si es que sus pensamientos se escaparon:

—¡Qué vergüenza! Un licenciado como yo con esas cosas en la cabeza...

Mira hacia el túnel del Metro y vuelve a pensar en el corrido:

—Cuando yo estudiaba química, recuerdo que nos hablaron de catálisis; ¡desde luego me acuerdo!, fui el único que pasé el examen con diez... “La catálisis puede ser definida como la iniciación o cambio de velocidad de la reacción por la influencia de ínfimas cantidades de otra sustancia (catalizador) que no sufre cambios perceptibles en su composición química ni en su peso”.¹ Ya no me acuerdo bien qué significaban esas palabras, pero sí sé que esas acciones diminutas son como catalizadores químicos, porque cambian la velocidad de la narración y nos llevan a que se produzcan las acciones principales... Si en mi fórmula...

Carranza escribe:

Transf./Compl. \Rightarrow S. I. \Rightarrow (S. D. + Reac. \rightarrow Resol.) \Rightarrow (S. F. + Intención)

—Si en mi fórmula —continúa— decidiera, en el lugar donde hay una flecha o un signo de adición, contar otros detalles, es como si retardara la reacción química que me produce una narración... ¡Ohhhh!... Lo cual significa que lo importante de una narración sería algo así como los compuestos químicos principales, no los catalizadores.

Escribe:

personajes + acciones importantes

—Que podría llamar...

Frente a Carranza Otero una mujer teje con agujas. Un hilo grueso y largo, enrollado, poco a poco se convierte en un suéter. Antonio admira la forma como las agujas anudan el hilo... piensa en el corrido, en las acciones principales, que son como nudos que también hacen un suéter que, en este caso, se llama “Canción”...

—¡Nudos!, ¡nudos! —grita, y la mujer lo mira asustada. Carranza encoge los hombros y se disculpa. Para su fortuna ha llegado a la estación. Baja mientras piensa que esas acciones principales bien pudieran llamarse **nudos** o **núcleos**, porque, en realidad, anudan la historia y son su esencia. Se detiene donde no estorba y relee el corrido.

Ahora trata de ver la canción como un tejido, como una reacción química y busca extraer las acciones más importantes, las que serían el resumen de lo narrativo, lo que ahora llama “nudos”, con su fórmula:

¹ Modesto Bargalló, *Tratado de Química inorgánica: Fundamental y sistemática*, México, Porrúa, 1962, p. 207.

S. I. = Felipe Ángeles (un general revolucionario muy valiente que de niño había sido artillero) va por la serranía.

S. D. = Lo toman prisionero en el Cerro de la Mora y lo sentencian a muerte.

Reac. = Escribe al Congreso de la Unión para salvar su vida.

Resol. = No le conceden vivir.

S. F. = Lo fusilan.

Intención = Hay que saber que, cuando es la hora, se debe morir como valientes.

Los elementos principales de la narración, que aquí, por razones didácticas, hemos llamado **nudos**, son los *núcleos* que se encuentran apoyados por *subnúcleos*, a los que definiremos como aquellas acciones destinadas a complementar las acciones más importantes. Dentro de los subnúcleos, o entre núcleo y núcleo, subnúcleo y núcleo, o en el espacio existente entre un subnúcleo y otro, es posible encontrar **descripciones de las acciones derivadas de la acción nuclear, resúmenes y aclaraciones**. Para Roland Barthes el espacio entre núcleo y núcleo se denomina *catálisis*, y señala su naturaleza complementaria (en cuanto a que “llenen” el espacio narrativo que separa a los nudos. *Vid.*, V. Morin, “El chiste”, en Barthes *et al.*, *Análisis estructural del relato*, p. 15, pp. 15, 131-158).



—Sí, como valientes... ¡Como valientes...! ¡Se me olvidó redactar el informe! La jefa me va a fusilar y no hay Congreso de la Unión que me salve.

Carranza traga saliva y apresura el paso para llegar pronto a la oficina, preocupado pero orgulloso a la vez al pensar que, si su hijo le pregunta por la

noche de qué trata el corrido, podrá responder: “Es la historia de un general, quien, luego de ser condenado a muerte y no poder evitar la sentencia, muere fusilado”. (Es el **asunto**).

¿Le servirá de algo a Carranza haber aprendido a identificar los nudos de una narración? ¿Sabrá ahora quién cuenta esas historias? ¡No se pierda un episodio más de *La narración que perseguía a un hombre!*

VI. ¿Quién cuenta la historia?

El investigador camina apresurado aun cuando quisiera que el trayecto se hiciera eterno para no enfrentarse a su jefa... ¿Cómo librarse de una llamada de atención?

—¡Le contaré una historia!—. Antonio Carranza decide convertirse en el pato que come una goma y se borra, por lo cual no entrega su informe laboral. Respira hondo, suelta el aire y organiza sus ideas ayudado por el esquema que ayer ideó:

Ingredientes básicos presentes en narraciones	Ejemplo
Un tema:	El informe.
Un propósito:	Disculparme ante la jefa por no haber escrito el informe.
Uno o varios participantes:	Yo y un adolescente que se compró tenis nuevos.
Un personaje fijo:	Yo.
Un lugar donde transcurren los hechos:	Av. de la Independencia 123 (donde vivo).
Un tiempo en el cual transcurren los hechos:	Ayer.
Relaciones causa-consecuencia:	Fui a casa a redactar el informe (en la oficina no tengo dónde hacerlo ni tengo secretaria). → Un adolescente provocó un apagón. → No pude usar la computadora. → No pude escribir el informe. → Me presento sin informe.
Un esquema narrativo desarrollado formado por:	
Situación inicial	Antonio Carranza (es decir, yo), estaba escribiendo en la computadora un informe.

Transformación o complicación integrada por:	
• Suceso desencadenante:	Un adolescente que había comprado tenis nuevos, aventó los viejos hacia los cables de luz de la colonia donde vive A.C.
Reacción:	Hubo un problema eléctrico y se fue la luz.
Resolución:	A.C. no puede escribir su informe.
Situación final:	A.C. se presenta al trabajo sin informe.
Intención:	¿...?



El investigador descubre que ahora es capaz de **urdir** historias, puede ser convincente si sólo cuenta lo ocurrido en los nudos y no se entretiene con catálisis, es decir, con todo lo que va entre nudo y nudo... pero él no puede narrar esa historia: “¡Es inmoral que un licenciado salga con pretextos e invenciones de adolescente irresponsable!”, se dice a sí mismo, y recordando que “Yo no soy de los cobardes que le temen a la muerte”, decide que dirá la verdad y afrontará las consecuencias... Aunque sabe que si pudiera enviar a otra persona a contar esa historia, quizá no se sentiría tan inmoral...

—¿Y quién puede contar esa historia? ¿Quién puede ser el **narrador**? —se pregunta. —Ojalá que un dios se apareciera a la jefa para decirle: “El licenciado Carranza no trae su informe porque sucedió que...” Un narrador que supiera todo, mis pensamientos, sus pensamientos... ¿cómo se llama el que sabe todo?... ¡Ah!, ¡omnisciente! Como quien contaba una historia que tuve que aprender de memoria cuando tenía quince años y aún ahora recuerdo:

Sin embargo, hubo un artesano que hizo una vasija de vidrio irrompible; fue llevado a la presencia del emperador, con su regalo; después hizo como que se lo daba y lo dejó caer al suelo. El emperador no pudo evitar el susto; el hombre levantó del suelo la vasija que se había abollado como si fuera de bronce; después sacó de su túnica un martillo y desabolló fácilmente la vasija y la dejó como nueva. Hecho esto, pensó que lo iban a considerar como un dios, sobre todo cuando el emperador dijo: “¿Hay alguien más que sepa esta forma de hacer vidrio?” Mirad lo que pasó: cuando el hombre dijo que no, el emperador ordenó que lo decapitaran porque, si llegara a saberse, el oro no valdría más que el barro.

Petronio, *El satiricón* (fragmento), en Juan Antonio Ayala (pról., y trad.), México, UNAM, 1984 (Nuestros clásicos, 60), pp. 73-74.

En la presentación de una narración hay alguien que cuenta lo que sucede y a quien se le denomina "narrador". Aunque existen muchos tipos de narradores, aquí sólo revisaremos los cuatro básicos.

—¡Ese sí es un narrador **omnisciente!**... pero ese narrador no va a disculparme y, desde luego, no me gustaría contar una mentira en la que yo sea el protagonista, como sucede con...— El licenciado observa los libros que se encuentran en la sala de espera. Uno de ellos tiene un título atractivo: *El sueño de los cinocéfalos*. Abre al azar el texto y lee:

Hay algunos momentos que contienen el germen de lo que somos; después vienen las repeticiones, con variantes maquilladas para que no las reconozca uno al principio. A veces es difícil identificar cuál es la experiencia original, para ello es necesario saberse mover como ratón entre los sótanos de la memoria.

Antes del episodio de la sopa no ingerida, recuerdo otro: una vez que concluí mi estancia en el jardín de niños, mis padres solicitaron mi ingreso a la primaria, el cual fue negado por no tener todavía los seis años cumplidos. Me faltaba un mes y medio para llegar a esa edad y no hubo forma de convencer a los distintos directores de las escuelas de que se me diera la oportunidad de no interrumpir mi incipiente, pero prometedora, trayectoria escolar. Estuve un año contemplando cada mañana, desde el sillón de la sala, los rayos del sol que se filtraban a través de la celosía del edificio de enfrente y que venían a descansar en el piso de mi casa. La sombra reticular de la celosía guardaba pedazos de sol en cada compartimiento; conforme pasaban las horas, se retraía hasta desaparecer y luego me dedicaba a explorar el diccionario. Leía sin saber leer, pensando que las palabras decían lo que yo quería o lo que imaginaba que debían decir.

Pienso lo mismo ahora, el mundo tiene una lectura distinta para cada quien; nadie coincide nunca con otra persona, las relaciones humanas son una historia de malentendidos y confusiones. Somos pedazos de un sol fragmentado, dividido por sombras, que cae después de un viaje de miles de kilómetros, sobre los mosaicos del piso de una casa cualquiera.

Acosta, Andrés, "Su perfil", en *El sueño de los cinocéfalos*, México, UNAM, 1997 (Confabuladores), pp. 26-27.

—¡Eso sí es una narración!... y quien la cuenta es el mismo **protagonista**... Pero a mí no me gustaría ser protagonista... Es más probable que un testigo narrara lo que yo invento que me sucedió anoche... ¿y cómo contaría lo ocurrido un **testigo**?

Abre la página sesenta y uno del libro que tiene en las manos y lee:

Entre los lavacoches hay uno que tiene el liderazgo sobre los demás: Picaso (tiene la nariz curva y larga a la manera del pico de un ave); de vez en cuando viene conmigo a platicar y a pedirme libros prestados. No terminó la secundaria por *andar en el desmadre*; sin embargo, le gusta leer. Constantemente tiene disputas con los otros por el reparto del dinero. Ahora está discutiendo a gritos con el Simio, al que le quiere imponer una multa por mentir a la hora de declarar lo que ha ganado durante la mañana. La unión de lavacoches le da la razón a Picaso por unanimidad. El improvisado juicio callejero llega a su desenlace entre gritos y rechiflas; parece que el Simio finalmente es coaccionado a acatar la sentencia, o sea que entre varios lo sujetan, le sacan el dinero, le quitan los pantalones y los arrojan a las ramas más altas de un árbol.

Acosta, Andrés, "Entre los lavacoches", en *El sueño de los cinocéfalos*, México, UNAM, 1997 (Confabuladores), pp. 61-62.

—Aquí —Carranza reflexiona—, el narrador no cuenta las cosas como las vivió, no se aparta de ellas como si las viera desde lo alto, sino las cuenta como testigo mismo de lo que sucede...

"Vi que el licenciado Carranza ayer, a las 22:30 horas, en el momento en el que..." Tal como ocurre en las declaraciones de los testigos... como debieron haber manifestado ante la autoridad los tripulantes de la patrulla en la querrela de la señorita Talamontes: "Al llegar a la esquina de Niño perdido testificamos que la declarante..." ¿Y si mejor pudiera traer a la realidad al adolescente que arroja los tenis viejos hacia los cables de luz?... Declararía yo, declararían él... declararían algún vecino, un empleado de la Compañía de Luz. No un narrador único, sino un narrador multiplicado, múltiple...

Carranza Otero descubre un libro donde se encuentran las obras completas de Miguel de Cervantes. No puede faltar en él *El Quijote*, *Las novelas ejemplares...* y un texto del que jamás escuchó hablar: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Busca la página donde se encuentra esta novela y lee:

[...] Finalmente mi hija se encerró en el retraimiento dicho y estubo esperando su perdición; y cuando quería ya entrar un hermano de su esposo a dar principio al torpe trato, veis aquí donde veo salir con una lanza terciada en las manos, a la gran sala donde toda la gente estaba, a Transila, hermosa como el sol, brava como una leona y airada como una tigre.

Aquí llegaba de su historia el anciano Mauricio, escuchándole todos con la atención posible, cuando, revistiéndosele a Transila el mismo espíritu que tuvo al tiempo que se vio en el mismo acto y ocasión que su padre contaba, levantándose en pie, con lengua a quien suele turbar la cólera, con el rostro hecho brasa y los ojos fuego, en efeto, con ademán que la pudiera hacer menos hermosa (si es que los accidentes tienen fuerzas de menoscabar las grandes hermosuras), quitándole a su padre las palabras de la boca, dijo las del siguiente capítulo: [...]

—Salí —dijo Transila—, como mi padre ha dicho, a la gran sala, y mirando a todas partes, en alta y colérica voz dije: [...]

Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro I, cap. XIII.

—¡Oh...!, es como si se hubieran **multiplicado los narradores**... Aunque cuentan una sola historia...

—Licenciado Carranza, lo espera la licenciada Leyva...

¿Inventará una historia el licenciado Antonio Carranza? ¿A qué tipo de narrador recurrirá para hacerlo? ¿Dejarán de perseguirlo las narraciones? ¡No se pierda el último episodio de *La narración que perseguía a un hombre!*

VII. Las pesadillas de un investigador

La licenciada Leyva estrecha la mano de su subordinado y no le pregunta por el informe, sino directamente le pide que responda: ¿qué texto enloqueció a Lauro Heredia Mendizábal?

—El que hablaba del Faro de Alejandría.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque es el único texto narrativo que estaba en la oficina de Heredia.

—¿Está seguro de que era una narración?

—Sí, licenciada.

—¿Por qué?

—Porque... —Antonio Carranza está a punto de responder que es una narración porque se parece a la narración del pato... sin embargo, ésa sería una respuesta pueril. El investigador cruza su brazo izquierdo sobre su pecho y lleva su mano derecha hacia la barbilla: “¡Salí sin rasurarme!”, piensa un instante, aunque no está dispuesto a distraerse y busca cómo sustentar su descubrimiento sin aludir al pato, la goma y la desaparición:

—Porque es el único texto que tiene esta estructura:

Situación inicial	Transformación o complicación	Situación final
Al inicio al principio	de pronto, de repente, todo cambió cuando...	finalmente
Un faro...	sufre un terremoto...	cae derribado.

—¡Ah! —su jefa aprueba—. Eso quiere decir que usted se ayudó de conectores textuales **implícitos**.

Al investigador le hubiera gustado que un suceso desencadenante, algo así como un temblor de tierra repentino, lo llevara a una situación final: estar fuera de esa oficina. No sabe qué le está diciendo la licenciada Leyva. Trata de fingir aplomo, pero ella percibe la ignorancia de su subalterno:

—Desde luego que usted siempre recordó que una narración tiene, en forma implícita o **explícita**, conectores, es decir, palabras que unen un texto y nos permiten identificar si se trata de una narración; en este caso...

—Sí... sí... desde luego—. Asiente Carranza, reflexionando que si Georgina Leyva le hubiera hablado en otra lengua quizá le entendería más. Ella sonrío para sus adentros y lo ayuda sutilmente:

—Usted sabía desde el comienzo que frases como: “había una vez”, “en cierta ocasión”, “en un principio”, nos indican que va a iniciar una narración, y por eso se llamarían “marcadores”, pero los conocemos como *conectores*, ¿no es verdad?... y que éstos son conectores de situación inicial. Las complicaciones pueden ir encabezadas por frases o palabras como: “de repente”, “de pronto”, “de forma inesperada”, “todo cambió cuando”... y los conectores de situación final cierran la narración con frases que, estén escritas o no, indican la terminación: “finalmente”, “por último sucedió que...”

—Finalmente —piensa el investigador— creo que esta historia de las narraciones ha terminado para mí... De haber sabido eso ayer, cuando estaba en la oficina de Heredia, no hubiera vivido veinticuatro horas pendiente de las narraciones.

La licenciada Leyva presiente que puede aprovechar la experiencia de Antonio Carranza:

—Dígame usted, colega, ¿qué fue lo más importante de la investigación realizada ayer?

El licenciado decide ser franco, aun cuando su jefa lo juzgue un ignorante:

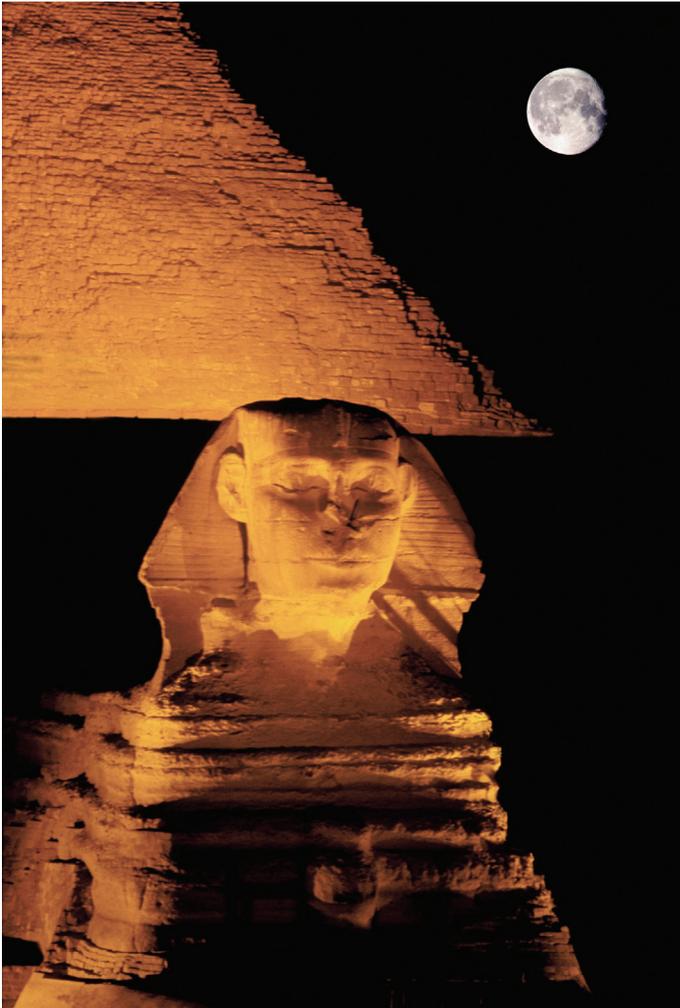
—Aprendí que las narraciones no sólo se encuentran en cuentos y novelas. Ahora sé que una narración:

- Presenta un tema.
- Tiene un propósito.
- Consta de uno o varios participantes.
- Presenta un personaje fijo (que puede ser un personaje o varios).
- Un lugar donde transcurren los hechos.
- Un tiempo en el cual transcurren los mismos.
- Se caracteriza por las relaciones de causa-consecuencia.
- Puede representarse con un esquema narrativo básico formado por:

Narración = (S. I. + Transf./Compl. + S. F.)

- O por un esquema narrativo desarrollado formado por:
S. I. ⇒ Transf./Compl. (S. D. + Reac. → Resol.) ⇒ (S. F. + Intención)
- Siempre estará contada por un narrador que puede ser: omnisciente, protagonista, testigo o múltiple.

—También aprendí, licenciada Leyva, que para localizar la estructura narrativa es útil comenzar a analizar del final al principio, a fin de detectar



las primeras causas. Entendí que en las narraciones a veces hay narraciones subordinadas, y que no debemos confundirnos con ellas; así como ahora sé que hay acciones muy importantes (a las que llamé *núcleos* o *nudos*) y acciones menos importantes (que me recordaron los catalizadores que empleábamos en nuestras clases de química). Aprendí ahora que hay conectores que nos indican el inicio de una narración y las distintas partes de la misma y, lo más importante: descubrí que éstos eran los conocimientos fundamentales que debí haber obtenido al egresar del ciclo de estudios de nivel medio superior.

—Muy bien —dijo la licenciada Leyva—. Creo que lo voy a contratar para impartir clases particulares. Hemos resuelto un problema y con esto terminamos.

—Perdone, licenciada —interrumpe Antonio Carranza antes de que su jefa se levante y le ofrezca la mano— y a todo esto... ¿por qué enloqueció Heredia?

—Sospechábamos que su locura se relacionaba con “internet 2” o con el desempeño deportivo del alumno universitario; sin embargo, hoy nos enteramos que había pagado un viaje a Egipto y por un sobreprecio exorbitante compró un boleto para visitar un lugar; una narración lo hizo descubrir que